



Todos los días veía  
a sus vecinitos pasar  
en medio de la euforia  
y la esperanza, con  
hojas y libros bajo  
el brazo, pero nadie  
había pensado en él.

Camino a casa, un par de libros bajo el brazo lo acompañaron. Se tiró en su cama y pasó una y otra vez las imágenes hasta quedar dormido.



– ¡Yo voy a leer! Yo seré la maestra –dijo Dani–.

Dani, era una niña de seis años que llegaba por primera vez. Tomó el libro *La calle es libre*, lo abrió en la página inicial y leyó delicadamente, corrigiendo algunas palabras, pero con los ojos llenos de esperanza.





Escribió una carta para un preso  
y este le respondió convirtiéndose  
en Guardián de la Esperanza.